

A LAS PUERTAS DE LA CUARESMA EN CAMINO HACIA LA PASCUA

Queridos diocesanos:

La cuaresma está a las puertas, pero su meta es la Pascua y la *cincuentena* festiva que la sigue. Quisiera que vierais la cuaresma como el comienzo de la gran fiesta gozosa de la participación en el misterio pascual de Jesucristo. Una fiesta que, al prolongarse durante cincuenta días, es símbolo de la vida eterna rebasando la de este mundo, representada a su vez en la *cuarentena* que la precede. *Cuarentena-cincuentena* constituyen un tiempo especial de gracia en el que Dios convoca a su pueblo para que se deje purificar y transformar interiormente. En el centro de este tiempo especial, a modo de eje, están los días santos de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor y Redentor Jesucristo. El pueblo cristiano, movido por el Espíritu, ha celebrado y vivido todo este tiempo como una oportunidad de conversión a Dios y de renovación espiritual y moral.

El papa Francisco ha dado a conocer un mensaje para la cuaresma de este año comenzando por la conversión e insistiendo en algunos aspectos: “*El cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar*” (Mensaje de 18-X-2016). Después centra su reflexión en la sugestiva parábola del hombre rico y del pobre Lázaro, que un día propuso Jesús para insistir en la causa del problema de quien no hizo caso de la palabra de Dios que le habría llevado a la conversión y a cambiar de vida. Os invito a leer y a meditar en este mensaje del papa.

Pero permitidme también que os anime a vivir la *cuarentena-cincuentena* pascual atentos, así mismo, a nuestra realidad diocesana y a los retos y desafíos que nos acechan a nosotros particularmente. En este sentido quiero recordaros que nuestro itinerario personal y eclesial no transcurre al margen del año litúrgico y de sus tiempos y celebraciones. Por eso la cuaresma y la cincuentena nos invitan a preguntarnos qué hemos hecho de nuestros compromisos en los ámbitos parroquial, arciprestal, de grupo, de movimiento apostólico, etc. Es bueno examinarse acerca de nuestra participación, sintonía personal y afectiva, compromiso, corresponsabilidad, etc. Porque la conversión se produce no solo en el ámbito estrictamente personal sino también respecto de la comunión eclesial, la solidaridad, la fraternidad apostólica y la misión.

La conversión cuaresmal y la alegría pascual son inseparables de nuestra tarea en cuanto hijos de la Iglesia y miembros de una comunidad concreta, una parroquia, un arciprestazgo, un grupo o movimiento apostólico o de espiritualidad, etc. La convocatoria de la Iglesia en este tiempo de conversión y de alegría en el que Jesucristo nos renueva interiormente con su palabra, es mucho más amplia y exigente que en otros tiempos litúrgicos. Tenemos la propuesta de los sacramentos del perdón y de la comunión, la oración personal y comunitaria, algunos ejercicios de piedad como el *Via Crucis* y el *Via lucis*, la práctica más intensa y extensa del amor fraterno y de la misericordia, sin olvidar tampoco el carácter ascético pero también social y solidario del ayuno, de la abstinencia y de la limosna. Por supuesto, las personas enfermas o que sufren por algún motivo tienen también aquí una excelente ocasión para unirse a Jesucristo. Deseo a todos una gozosa y fecunda *cuaresma-cincuentena* pascual:

+ Julián, Obispo de León